

incorporación de las mujeres a la vida pública, pero que sigan respondiendo en la vida privada como antes, y que no sea muy visible su inserción en lo público. Un doble papel, con una doble moral. Tenemos muy claro, sin embargo, que esta realidad no es exclusiva del medio rural, aunque pueda ser más visible en este entorno.

3. EXPLICACIONES DE LAS MUJERES AL ÉXODO RURAL FEMENINO

Para intentar comprender mejor el proceso de éxodo femenino que se ha vivido en los territorios rurales, hemos indagado sobre las posibles motivaciones de las mujeres que se marcharon y las explicaciones construidas por nuestras participantes para este proceso. Procuramos establecer posibles relaciones entre la huida del medio rural y el “voto con los pies”, como expresa Whatmore (1991), en contra de una situación de mayor explotación de las mujeres en el medio rural, con la sobrecarga de la doble jornada, del trabajo agrario invisible, del mayor control social y del peso de los papeles tradicionales de género. Las respuestas de las mujeres establecen una clara vinculación entre el deseo de cambiar de roles, más que por cuestiones económicas, por abrir posibilidades de desarrollo personal y profesional para las mujeres del medio rural, provenientes de un entorno percibido como mucho más opresivo en las relaciones de género y vinculado a la imagen del “trabajo duro”. Al preguntarles: ¿Por qué crees que marcharon más mujeres que hombres de los pueblos?, obtuvimos, entre otras, las siguientes respuestas:

- “Porque **vivían mejor los hombres que las mujeres**. En los pueblos, siempre había bares, partidas y tertulias y cenas y solo iban hombres, ni una mujer. Pero, entonces, las mujeres decían: ¿pero yo no valgo más que para estar haciendo calcetines? ¡pues me largo a ver que pasa! Todas las mejoras eran para los hombres. Porque mi marido ya salía a echar la partida y ya cenaban en el bar, o se iban entre amigos fuera, o

a una fiesta en Potes o donde fuese. Pero, es que nosotras no...”(AC4)

- “**La mujer ha estado siempre discriminada** y se ha sentido un poco **explotada**. Había que trabajar en casa de ama de casa, y en el campo, entonces pues nada agradecido. Y buscabas, yo creo, que mejorar. La mujer, igual también es más lanzada y tiene menos miedo a la aventura. Yo creo que por eso nos marchamos más mujeres.” (AC5)
- “**Las mujeres marcharon de los pueblos para escapar**, sí, sí, sí, claro que marcharon. ¡Esto no lo aguanto! Tu piensa que cuando se compró la lavadora, primero, las de la ciudad y nosotras cargadas... O sea, que **siempre ha podido vivir mejor la de la ciudad**, porque siempre se han aprovechado más de los adelantos.” (AC4)
- “Pues yo creo que marcharon más mujeres porque estaban hartas y **rompieron filas**. Dijeron: a ver por donde sale el sol, pero ¡yo me largo de aquí!” (GA4)

Como se puede observar, las amas de casa establecen una clara relación entre la situación de discriminación de género y las posibilidades de desarrollo personal para las mujeres en las ciudades, y la decisión de marcharse del medio rural. Podemos constatar que los factores psicosociales están determinando, en gran medida, los comportamientos. Solamente dos de las amas de casa han citado la cuestión económica como motivación para el cambio a la ciudad, aun así, muy escuetamente. Las demás, hablan de la salida a la ciudad como una alternativa a una situación de discriminación social.

- “Pues por ganar (dinero), porque en casa antes había 6 y 7 personas y no se podía estar en casa” (AC2)
- “Las mujeres tuvieron que salir porque aquí no había trabajo, los hombres tenían el trabajo de la mina.” (GA4)

También es interesante observar, que las que no se marcharon, en ningún caso han manifestado la opción de quedarse. Seguir viviendo en el pueblo, fue fruto de las circunstancias, de las necesidades de la familia o

de la inercia de la vida cotidiana, y no una voluntad definida y realizada. Algunas mujeres han decidido volver después de vivir en la ciudad, pero las que no han salido nunca del pueblo han sentido envidia de las que se marcharon, o simplemente atribuyen el hecho de quedarse a la “pereza” de marcharse, y no a la voluntad de quedarse:

- “Aunque lo veías un poco bajo, **te daba envidia de la que se marchaba**, sí, sí... Yo me quería haber ido fuera. Entonces, marchaban de aquí muchas chicas a servir a Bilbao o a Madrid. Pero mi padre nunca nos dejó... Y ese habría sido un buen... porque podrías haberte situado.” (AC4)
- “Porque **nos ha dado pereza y no hemos tenido esa decisión**, puede ser. Sí, porque también podíamos haber marchado” (AC1)
- “Yo, en aquellos años, sí quería marchar.” (GA2)
- “Veías marchar a las otras y tú también querías ir. De aquí marcharon muchas...” (GA1)

Las explicaciones del éxodo rural femenino expuestas por las emprendedoras, que son, en su mayoría, oriundas de ciudades que han decidido vivir en el medio rural, tampoco difieren mucho de las explicaciones dadas por las amas de casa. Entre las causas del éxodo, predominan las representaciones de la vida dura del trabajo en el campo y de la sobreexplotación de las mujeres en los entornos rurales, así como las perspectivas educativas y laborales que se abren en las ciudades. Las limitaciones al desarrollo personal y la dedicación exclusiva a las tareas del hogar, como destino ineludible, marcan la decisión de emigrar a las ciudades, según las emprendedoras. Entre las que se quedaban en el pueblo, estaba muy acentuada la imagen de la mujer como la “criada” de la familia, con lo que ello conlleva de carga de trabajo y de desprecio por ese papel social.

- “Las mujeres en los pueblos trabajaban como animales, no se las reconocía el trabajo, el machismo era terrorífico y las hijas no querían eso, después de ver a las madres, se marchaban directamente, era normal, **una chica en el pueblo**

era la criada de la casa, del padre, de los hermanos, de todo.” (EM6)

- **“Aquí las opciones eran esas: casarte con un agricultor o ganadero y tener que cuidar a la familia del susodicho y a los padres, o marcharse.” (EM3)**

Hablando del éxodo rural actual, que afecta a las mujeres más jóvenes, las explicaciones contemplan también la curiosidad como motivación al éxodo, las posibilidades de nuevas experiencias y de desarrollo personal y profesional, que se asocian con las ciudades, así como la búsqueda de huir del control social, asociado a la vida en los pueblos, como motivación para el cambio. El modelo de consumo y el ritmo de vida urbano marca las aspiraciones de las mujeres más jóvenes, que desean experimentar las vivencias de la vida en la ciudad.

- **“Buscan conocer cosas nuevas, conocer la vida allí. La mayoría de ellos ha vivido aquí siempre, les tiene que dar la sensación que en la ciudad se vive mejor y ofrecen más cosas, es normal que tengan esa inquietud. Me imagino que les tire un poco lo que me pasó a mí, irse de casa de sus padres, hacer lo que quieran, ese anonimato de que hablábamos, supongo que es normal.” (EM5)**
- **“Sí, vale, para vivir aquí está bien, pero es que te cansas. Llevamos viviendo aquí 18 años, y te acaba cansando esto. Lo que pasa es que aquí para vivir está bien, pero queremos conocer sitios nuevos, gente nueva. Pero, los fines de semana, aquí.” (ES3)**

Analizando el discurso de las amas de casa, hemos podido constatar lo que Díaz Méndez y Díaz Martínez (1995) han descrito como el “manejo” del futuro de los hijos/as, por parte de las madres que, no estando satisfechas con su propio destino, han procurado socializar a los hijos, y sobre todo a las hijas, para marcharse del pueblo y construir un futuro diferente. Las perspectivas de las mujeres en los pueblos, hasta las últimas dos décadas, estaban muy delimitadas, según los discursos de las mujeres, a lo que llamamos “*identidades encontradas*” (Camps, 1998; G^a. Colmenares, 2000), vinculadas a los papeles tradicionales de género. Las

alternativas, según las perspectivas de las madres, pasaban por la huida de los pueblos. La posibilidad de construir las “*identidades elegidas*”, estaba en las ciudades.

Vemos en el relato de una de las amas de casa, cómo ha socializado a la hija para marcharse, mientras el hijo ha “podido” desarrollar el aprecio por la vida en el pueblo:

- “Yo, a mi hija la dije que se buscara algo que mereciera la pena y que ella emprendiera un camino. Pero, claro, en el pueblo... Pues, yo le dije: ¡Que en el pueblo no te quedas! ¿Qué vas a hacer en el pueblo? Como has pasado tú por ello, **a la hija parece que no la quieres ver donde tú has estado.** Y a mi hijo no le des ciudad... Porque **con el hijo es distinto**, a lo mejor se ha inclinado más por las cosas de su padre. Y mi hija, a lo mejor, se ha inclinado más por las mías. Es decir: - ‘He oído a mi madre decir toda la vida que ¡vaya esclava!, que nunca ha podido esto, que nunca ha podido lo otro, y ¿yo también? ¡¡anda ya!’” (AC4)

Como se puede observar, el tratamiento de las perspectivas de futuro de un varón y de una mujer en el pueblo, por parte de las madres, ha sido completamente diferente. El destino de las mujeres era percibido como una continuidad de las vidas de sus madres, y éstas intentaron cambiarlo. Se ha motivado especialmente a las mujeres para que se marchasen del medio rural, aunque también a los varones, como se puede observar en esta otra situación:

- “Mi suegra, que son también labradores, y el hijo pequeño y con un capitalazo que no te haces idea y que podría vivir aquí perfectamente, y decía: aquí no se queda nadie. Ella enseguida puso los hijos a estudiar, tenía un hermano sacerdote y... los tres hijos con carrera. **Ella decía: aquí no se queda nadie porque esto es una esclavitud. Mi suegra decía: ‘mira, no dejes aquí a ninguno, porque no le quiere nadie...’**” (AC6)

Pensamos que el éxodo rural no puede ser explicado simplemente a partir de una perspectiva economicista, pues como estamos comprobando, hay factores de orden psicosocial claramente implicados en las decisiones y opciones personales y familiares. La agricultura y la ganadería suponen recursos económicos importantes para las familias, sin embargo, la falta de reconocimiento social de los trabajadores del campo, puede estar orientando sus aspiraciones personales hacia otros horizontes. Respecto a las mujeres, los factores psicosociales se reflejan en las representaciones sociales de la ruralidad y en las relaciones de dependencia y de discriminación que se establecen entre el campo y la ciudad, además, las desigualdades por motivo de género están muy presentes y constituyen factores añadidos a los anteriores.

Las mujeres han utilizado verdaderas estrategias para marchar del medio rural, encontrando las fórmulas para vincularse a las ciudades y, a la vez, legitimar sus decisiones y su partida del pueblo, construyendo sus vidas en las ciudades, sin romper afectivamente, o creando el mínimo conflicto posible, con las familias de origen. A continuación, presentamos las estrategias que se identifican a partir de los discursos de las entrevistadas.

4. ESTRATEGIAS FEMENINAS DE HUIDA DEL MEDIO RURAL

Como hemos expuesto, las mujeres han utilizado estrategias claras de huida del medio rural y del papel tradicional con el que se han encontrado (Díaz Méndez y Díaz Martínez, 1995). Cuando utilizamos la expresión estrategia, hacemos referencia a una serie de pasos que se realizan para la consecución de un fin u objetivo deseado, aunque, la utilización de las estrategias que hemos identificado no parecen una decisión consciente de sus protagonistas, sino un aprovechamiento, para lograr una transformación de las situaciones no deseadas, de las posibilidades que se presentaron en el escenario socioeconómico que estaban viviendo. Las mujeres han realizado recorridos o itinerarios de inclusión en las ciudades, que les han permitido marcharse legitimadas de sus pueblos de origen. El empleo de redes sociales, de familiares y amigos, también aparece como un mecanismo de reproducción de las estrategias empleadas para la huida de los pueblos, facilitando la decisión de